

Retos de Futuro en Contextos Educativos, Terapéuticos y Sociales de Acompañamiento a Adolescentes

Ricardo Fandiño Pascual¹

Asociación para a Saúde Emocional
na Infancia e a Adolescencia

rifanpa@uoc.edu

Raúl Gutiérrez-Sebastián²

Fundación para la Atención Integral
del Menor

raulgs@cop.es

Resumen

En el presente artículo se reflexiona sobre qué es ser adolescente y qué significa la adolescencia desde el plano del sujeto en desarrollo, también desde una mirada adulta coparticipe en la construcción del sentido del ser y transitar por la adolescencia en la actualidad. Se pone de relieve la importancia de la relación, la necesidad del ser pensado por el otro, quien da sentido a la experiencia y, por tanto, a la existencia. Una mirada holística e integradora que invita a pensar la adolescencia más allá del sujeto, en su contexto y en su tiempo. Un contexto y un tiempo compartido que nos une y, en ocasiones, nos separa, pero siempre con una mirada que acerque al profesional al lugar donde está el adolescente.

Todo ello pensando los desafíos y oportunidades que supone el acompañamiento profesional al adolescente vulnerable, en riesgo de exclusión y/o conflicto social. Analizando los riesgos y los retos, así como las posibilidades de cambio, a los que se enfrentan los profesionales del ámbito de la educación –formal y no formal–, de lo social y lo sanitario en su quehacer profesional en la intervención con menores y jóvenes en el sistema de protección a la infancia y adolescencia, en los dispositivos de salud mental infanto-juvenil, centros educativos y centros de justicia juvenil.

Palabras clave: adolescencia, acompañar, intervención, oportunidad de cambio

Abstract

In this article we reflect on the meaning of adolescence from the perspective of the individual under development, also from an adult point of view who is a co-participant in the construction of the sense of being and going through adolescence today. It emphasizes the importance of the relationship, the need to be thought by the other, who gives meaning to the experience and, therefore, to existence. A holistic and integrative view, which invites us to think about adolescence beyond the individual, in its context and in its time. A context and a shared time that unites us and,

¹ Doctor por la Universidad de Vigo. Psicólogo Clínico. Profesor en la Universitat Oberta de Catalunya. Psicoterapeuta y supervisor clínico especializado en adolescencia. Presidente de ASEIA (Asociación para a Saúde Emocional na Infancia e a Adolescencia).

² Psicólogo en FAIM (Fundación para la Atención Integral del Menor) Psicoterapeuta, docente y supervisor clínico FEAP. Terapeuta Familiar FEATF. Vicepresidente de ADP-CETS.

sometimes, separates us. But always with a look that brings the professional closer to the place where the adolescent is.

All this while considering the challenges and opportunities involved in the professional support of vulnerable adolescent at risk of exclusion and/or social conflict. Analyzing the risks and challenges, as well as the possibilities for change faced by professionals in the field of education – formal and non-formal –, social and health, in their professional tasks during the intervention with minors and youth, in child and adolescent mental health facilities, educational centers and juvenile justice centers.

Keywords: adolescence, accompany, intervention, opportunity for change

Nadie nace como individuo; si alguien se convierte en individuo a lo largo del tiempo, ella o él no escapan a la condición fundamental de dependencia en el curso de ese proceso. No se puede escapar a esa condición a través del tiempo Nadie se mantiene realmente por sí mismo, nadie se alimenta por sí mismo.
Judith Butler (2021, p.46)

Ser Adolescente: la Nueva Normalidad

Desde una perspectiva que hizo escuela, Aberasturi y Knobel (1971) caracterizaban la adolescencia como un periodo marcado por la desmesura, la transgresión o la rebeldía. Es lo que ellos denominaban el “síndrome normal de la adolescencia” donde la normalidad se entiende como la capacidad para lograr la satisfacción básica del sujeto haciendo uso de los recursos existentes a su alcance. En el caso del adolescente se podría hablar de una “patología normal”, entendiéndose esta paradoja como una forma de integrar sus desviaciones en el contexto de la realidad humana que les rodea. Es por ello que habitualmente desde el punto de vista de los adultos la personalidad adolescente aparecería como una configuración semipatológica, pero desde un punto de vista evolutivo la misma resulte congruente. Podría entenderse que la clave estaría en que la personalidad adolescente es una estructuración fluida, de la que si hacemos una lectura en un momento puntual puede tener los rasgos propios de un trastorno de personalidad, y si la analizamos en el tiempo resultará cambiante dentro de un proceso de maduración.

Pero podemos afirmar que la normalidad de la adolescencia en el mundo contemporáneo ha cobrado nuevos matices. Es Aristóteles (2014) en su “Retórica” quién estableció las tres franjas de edad, juventud, adultez y vejez. Sin embargo, actualmente la adolescencia ha pasado a ocupar un lugar central en las sociedades contemporáneas occidentales, convirtiéndose en una larga etapa, que genera una gran deseabilidad social, tanto para adultos como

para niños, y que se extiende de manera indefinida tomando tiempos que otrora correspondían a la infancia y adultez. Nos encontramos ante la paradoja de que culturalmente el futuro del adolescente no es la adultez, sino que el futuro de la sociedad es la adolescencia (Savage, 2018).

Para Bodei (2016) el aserto de Aristóteles según el cual los jóvenes miran al futuro con esperanza no deja de ser hoy una trágica ironía. Y en esta misma línea Berardi (2017) habla de la lenta cancelación del futuro, de la ruptura del ideal del desarrollo siempre progresivo. Cada vez más el paso del tiempo no parece acercar al adolescente a la adquisición de la madurez, a abrirles la puerta de un mundo adulto cualitativamente diferente y esencialmente superior, sino que los deja frente a una repetición continua de precariedades e imprevisibilidad.

Esto, en parte, podría deberse a que vivimos un tiempo en el que se desdibujan los límites contextuales y temporales, el contexto no contiene ni organiza la experiencia exploratoria adolescente, incluso en ocasiones la cuestiona. Desaparecen los ritos de paso en el proceso madurativo (Han, 2019), validados y reconocidos por el entorno relacional, familiar y social. Todo ello en un momento vital de permanente cambio e incertidumbre, en el adolescente y también en el conjunto de la sociedad, a nivel educativo, económico, político y cultural. ¿Cómo navegar en medio de la tormenta si perdemos las referencias para orientarnos? Algo así puede pasar en esta etapa de la vida que necesita acercarse a la madurez tomando ciertas referencias adultas que proveen orientación y seguridad. Entonces la cuestión: “¿El entorno adulto está

preparado para tal empresa?”, cobra cierto protagonismo. Pero esto lo retomaremos más adelante.

Se podría postular que vivimos a los dos lados de una grieta temporal tal y como la define el crítico cultural Fisher (2018). A un lado de la grieta estamos aquellos para los que la vida sigue siendo un proceso de construcción y crecimiento. Al otro lado aquellos para los que pasado, presente y futuro son una realidad simultánea accesible virtualmente. La utopía cyberpunk y la emergencia de la realidad trans generan una ruptura de las lógicas física y biológica acercándonos a un mundo de universos paralelos y simultáneos donde el ideal de la autoconstrucción de la identidad pareciera no tener límites. Serres (2015) describe al adolescente contemporáneo como un nuevo ser humano que no tiene el mismo cuerpo, ni la misma forma de comunicarse, ni vive en el mismo espacio, ni tiene la misma esperanza de vida, ni teme la misma muerte.

Este es el contexto en el que la esencia de la adolescencia ha cambiado y nos pone frente a un nuevo reto. Trabajar con adolescentes no supone sólo salvar una distancia generacional, sino que estamos tratando con sujetos de otra especie. Queda señalada por lo tanto una nueva normalidad que desafía nuestros constructos teóricos y nuestra experiencia.

Amplíemos la mirada depositada en el adolescente al contexto social. Invitamos así al lector a reflexionar la paradoja del desarrollo en la que se encuentran –nos encontramos– inmersos adolescentes y adultos. Un juego relacional que compartimos todos. Este juego doble–vincular remite a la angustia y la agudiza, si cabe, generando desconfianza de la adolescencia en el mundo adulto, y viceversa. Pero no nos adelantemos. Describamos el canon de este juego para comprender por qué puede remitir a la angustia y la desconfianza en ambos lados de la orilla relacional. Mientras que las necesidades biológicas adolescentes requieren comenzar procesos de separación de referentes primigenios y re–vinculación con iguales fomentando así la toma de decisiones y el aprendizaje social, la realidad es que el contexto relacional–social no favorece dicho proceso. Solo hay que observar la cantidad de adolescentes y jóvenes que continúan viviendo en el hogar familiar bien entrada una edad que se

supondría adulta. Esto se debe, de alguna manera, a la desconfianza del mundo adulto en las posibilidades, las bondades y el potencial de la adolescencia, que se plasma en discursos, políticas y prácticas que no favorecen la autonomía.

En este sentido, el entorno les presupone la obligatoriedad de tener que cumplir con determinadas exigencias adultas –por ejemplo, la obligatoriedad de estudiar incluso más allá de la edad obligatoria– sin certeza de que ello garantice éxito, estabilidad, ni siquiera un sentido relevante en sus vidas. De hecho, constatamos que en España contamos con un absentismo escolar entre el 25 y el 28% del alumnado de 4º de la Educación Secundaria Obligatoria, el porcentaje de personas de 18 a 24 años que no ha completado la segunda etapa de Educación Secundaria (FP de Grado Medio, Básica o Bachillerato) y no seguía ningún tipo de formación era del 16% en el año 2020 (Cruz, 2020). Y un total de 1.054 casos de acoso escolar fueron denunciados en 2017 en España, según datos recogidos por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. En relación con la educación, observamos cómo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX se han ido dando cambios estructurales y funcionales, tanto en la escuela como en los modelos educativos, formativos y familiares. Esto dificulta la confianza del adolescente en el mundo adulto, pues difícilmente alguien se siente pensado cuando la imposición es la que rige la relación. Y en esto, la sociedad tiene un papel muy importante que asumir.

Vivimos inmersos en un periodo indefinido y pronunciado de cambio social. Un tiempo atropellado que dificulta asimilar y acomodar los cambios (Han, 2015). Motivo por el cual las familias y el entorno educativo, difícilmente pueden sostener sus propios recursos para ofrecer propuestas de acompañamiento al adolescente. Propuestas con sentido y pensadas en la adolescencia. En este escenario de cambio permanente, ante la incertidumbre y la desorientación madurativa, emerge la angustia de crecimiento y cambio (Martínez, 2017; Tió et al., 2014) en todos los protagonistas –jóvenes y adultos–, incluso en los propios sistemas relacionales (familiar y académico) dificultando la relación de colaboración educativa y provocando, de alguna manera, triangulaciones y coaliciones entre

ambas instituciones educativas (familiar y escolar) con niños y adolescentes.

Adolescentes, Desesperanza y Futuro: un Análisis desde la Perspectiva Holística de la Naturaleza

Los mensajes que giran alrededor de la idea de que los adolescentes hoy no tienen futuro, o de que “van a vivir peor que nosotros”, se repiten de manera masiva en los medios de comunicación desde hace más de una década y se recrudecen a raíz de la pandemia por la covid-19. Esta situación coincide con una creciente preocupación por la salud mental de la población más joven. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud del Ministerio de Sanidad (2017), 1 de cada 100 niños/as y adolescentes en España tenía un problema de salud mental. Alrededor de la mitad de los trastornos mentales empiezan a partir de los 14 años y el suicidio es la segunda causa de muerte entre los jóvenes de 15 a 29 años. Durkheim (2012) establece las bases sociales del suicidio distinguiendo entre suicidios egoístas, altruistas, anómicos y fatalistas. El suicidio anómico sería el que se da en sociedades cuyas instituciones y cuyos lazos de convivencia se hallan en situación de desintegración. Para Merton (2002) la anomia es una disociación entre los objetivos culturales y el acceso a los medios necesarios para llegar a esos objetivos. La relación entre los medios y los fines está debilitada.

El desarrollo actual de un imaginario colectivo acerca del futuro está marcado por varios elementos:

- ✓ La conciencia de la existencia de un cambio climático como consecuencia de la deforestación, del planeta, el aumento desproporcionado de los gases de efecto invernadero y el crecimiento acelerado de la población. Todo ello tiene como consecuencias a corto y medio plazo la acidificación y contaminación del agua gracias a la concentración de dióxido de carbono en el aire, la aparición más frecuente de fenómenos meteorológicos devastadores, la migración y extinción de diferentes especies de animales., el aumento del nivel del mar y de la temperatura global a causa

del deshielo, la aparición de nuevas enfermedades y el agotamiento de recursos naturales necesarios para la vida humana.

- ✓ El desarrollo de la inteligencia artificial que supondrá la progresiva automatización de diversos puestos de trabajo.
- ✓ La emergencia de internet como espacio de conocimiento y relación predominante.
- ✓ Las migraciones masivas por razones de guerra, climáticas o de búsqueda de prosperidad.
- ✓ Las crecientes dificultades para mantener sistemas de protección social para colectivos vulnerables dentro de la lógica del sistema económico de mercado.

Según Moral y Ovejero (2004) se da una retroalimentación entre la actual crisis social de un mundo en cambio y la crisis adolescente caracterizada por diferentes factores:

- a) La adolescencia pierde su condición de etapa transitoria para convertirse en una juventud social prolongada.
- b) Los cambios sucedidos en el mundo laboral dificultan la plena inserción sociolaboral de los jóvenes interfiriendo en su proceso de autonomía.
- c) Vivimos en una civilización del ocio, el hedonismo y la inmediatez.
- d) La emergencia de un mundo digitalizado donde la realidad opera también en un continuo espacio-tiempo virtual.
- e) El deterioro de las grandes verdades de la modernidad como referentes: la ciencia, el progreso, la razón, sintomatizadas en la creciente preocupación generada por el cambio climático.
- f) La saturación del yo descrita por Gergen (1992).
- g) Peso de las tribus urbanas como movimientos de identificación.

Ante esta situación encontramos diferentes perspectivas de abordar el futuro. Entre otras destacamos:

- ➔ Retrotópicas. Para Bauman (2017) las retrotopías son mundos ideales ubicados en un pasado perdido que se ha resistido a morir como utopía. Generan una vivencia

melancólica en el recuerdo de un pasado más o menos cercano que funciona como un ideal a recuperar.

- De decrecimiento. Favorables a la disminución controlada de la producción de bienes de consumo. Y de regulación económica, para establecer una relación de equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, así como entre los propios seres humanos.
- Transhumanistas. Que pretenden la transformación de la condición humana mediante el desarrollo de avances tecnológicos disponibles de forma generalizada, que mejoren las capacidades humanas, tanto a nivel físico como psicológico.
- Ecología profunda. Intento de superación del antropocentrismo desarrollando una filosofía ecológica que considera a la humanidad parte de su entorno, proponiendo cambios culturales, políticos, sociales y económicos para lograr una convivencia armónica entre los seres humanos y el resto de los seres vivos. Desarrollada a partir de las teorías del filósofo noruego Naess (2008).

Se plantea así una tensión para el adolescente contemporáneo entre la tendencia natural a situarse en el presente como forma de vivir y experimentar la inmediatez en la búsqueda de un lugar en el mundo desde donde generar una identidad, y el afrontamiento de un futuro particularmente incierto.

La predominancia de las perspectivas retrotópicas del futuro en los discursos sociales adultos generan en el adolescente una suerte de “nostalgia del futuro” que favorecen diferentes problemáticas de salud mental de base melancólica. Las propuestas de las teorías de decrecimiento y de la ecología profunda requieren de una visión compleja y de revisión de la relación del sujeto con su entorno y su cultura. Por una parte, puede entenderse la adolescencia, por su propio carácter crítico, como una oportunidad para llevar a cabo esta revisión. Por otra, siendo una edad fuertemente presionada hacia el consumo y la representación social, es difícil desarrollar opciones personales relacionadas con el decrecimiento y cierto ascetismo derivados de la conciencia ecológica

profunda, siendo además esta de comprensión compleja, apostar por la comunidad y el frugalismo resulta contracorriente frente a las tendencias individualistas y de turboconsumismo aceleradas durante la pandemia. En cuanto al transhumanismo, se podría entender al adolescente contemporáneo, nativo digital, como sujeto que ya trasciende los límites del paradigma de análisis bio-psico-social, para constituirse en tecno-bio-psico-social, una suerte de cyborg que vive con capacidades aumentadas. Pero esta realidad está lejos de percibirse como parte de la solución del futuro, y sí es conceptualizada con frecuencia como parte del problema.

Prácticamente nada ha cambiado en el paisaje excepto los estudiantes. Los veo desde mi ventana: solitarios, mirando las pantallas de su smartphone, apurándose nerviosamente para no llegar tarde a clase, volviendo con caras tristes a los costosos cuartos que les alquilan sus familias. Siento su melancolía, siento su agresividad latente en su depresión. Sé que esa agresividad puede brotar y expresarse bajo el estandarte del fascismo. No del viejo fascismo que explotó de energía futurista, sino del nuevo fascismo que resulta de la implosión del deseo, del intento de mantener bajo control el pánico y de la rabia depresiva de la impotencia. (Berardi, 2021).

Destaca en el análisis de esta realidad el papel que juega un sistema educativo orientado a competencias relacionadas con la competitividad en un mercado de trabajo con crecientes dificultades para absorber a la población joven. La fragmentación y especialización del conocimiento limita la comprensión de una realidad compleja y diversa. La alfabetización crítica de Freire (2009) defendía la importancia de que la “lectura del mundo” se prioriza sobre “la lectura de la palabra”. Se promovería un proceso educativo en que el estudiante desarrolla una visión crítica que le permitirá convertirse en un agente de cambio cultural, en oposición al modelo de reproducción cultural que impera en la escuela. En esta misma línea Capra (1995) defiende la necesidad de la alfabetización ecológica de todos los miembros de la sociedad, teniendo en cuenta que según el autor “las distintas facetas de la crisis son facetas de una misma crisis de percepción, de una visión del mundo como un sistema mecánico compuesto de

piezas, del cuerpo humano como una máquina y de la vida en sociedad como una lucha competitiva por la existencia” (p.26). Para Berardi (2021) ejercer la crítica es un desafío en tiempos en los que la información va más rápido que la capacidad de procesarla. Precisamente por ello resulta fundamental incidir en el desarrollo de esta perspectiva crítica en los adolescentes contemporáneos.

Wallace (2014) nos indica cómo las realidades más sencillas son con frecuencia las más difíciles de ver y hablar. Así la imposibilidad de mantener una relación con la naturaleza, tal y como se ha dispuesto durante el último siglo, es una evidencia aceptada por la comunidad científica de diversas ramas. Las alternativas, por más que han sido establecidas, suponen la renuncia a una visión superficial y continuista en nuestra percepción de la realidad. Este esfuerzo resulta imprescindible para que la especie humana no quiebre de manera definitiva el equilibrio ecológico, poniendo en riesgo su propia existencia. Sin embargo, hasta la fecha las estructuras sociales siguen poniendo su esfuerzo en la reproducción y mantenimiento de un sistema que se ha demostrado depredador. Según la Organización de Naciones Unidas (ONU, 2021):

Debido a la concentración actual y a las continuas emisiones de gases de efecto invernadero, es probable que al final de este siglo la temperatura media mundial continúe creciendo por encima del nivel preindustrial. Como resultado, los océanos se calentarán y el deshielo continuará. Se estima que el aumento del nivel medio del mar será de entre 24 y 30 centímetros para 2065 y de 40 a 63 centímetros para 2100 en relación con el periodo de referencia de 1986-2005. La mayoría de los efectos del cambio climático persistirán durante muchos siglos, incluso si se detienen las emisiones. (p.1)

Los actuales estudiantes de secundaria tendrán entre 56 y 62 años en 2065, todavía en lo que hoy entendemos como edad laboral, viéndose totalmente afectados por estos cambios. De este modo, cuando se les transmite el mensaje de que en el futuro “van a vivir peor que nosotros”, se podría matizar el mensaje haciéndoles ver que **lo que debe suceder es que vivan de un modo “diferente” al nuestro**, y que es mejor que eso sea así. Tomando la definición de anomia de Merton

(2002), deberíamos hacer un esfuerzo en redefinir los objetivos sociales ante la imposibilidad de que se puedan mantener los actuales, sin provocar con ello un empeoramiento tanto de la crisis ecológica como de la crisis de salud mental de los más jóvenes. Parece en todo caso que el modelo de relación con la naturaleza en el que hemos desarrollado nuestras sociedades es errado, y que en ese sentido los hoy adolescentes deberían plantearse no solo el asumir las consecuencias de los desmanes de sus adultos, sino también establecer un nuevo contrato social que tenga en cuenta la inapropiabilidad de la tierra, en el sentido que lo define Zarka (2007).

El nuevo contrato social debería tener en cuenta tres dimensiones:

1. Una redefinición del cosmopolitismo. La humanidad frente al ego.
2. Un realismo político en el que por encima de la soberanía del pueblo estaría la soberanía de la humanidad.
3. Una inscripción del ser humano (cuerpo, sentidos e intelecto), en lo vivo. (Zarka 2007)

Cabe señalar que desde el modelo de la teoría bioecológica del desarrollo humano (Bronfenbrenner y Morris, 2006; Rosa y Tudge, 2013), además del impacto de los diversos sistemas relacionales –micro, exo, meso y macrosistémicos– en el individuo a nivel bio-psico-social, también se contemplaría el protagonismo que el propio individuo adquiere en el cambio de los propios sistemas relacionales. Introduce, asimismo, la variable proceso y temporalidad, de mutua y recíproca influencia individuo-entorno. El discurso social desesperanzador en el que se encuentran sumidos, por tanto, se trataría de un entramado relacional que, en gran medida, depende del entorno adulto –del que somos protagonistas–. Exigiéndonos así superar ciertas tendencias narcisistas centradas en el sujeto-adulto, para incluir una perspectiva sistémica que incluya la relación adulto-adolescente-contexto-proceso.

Una mirada que retome el protagonismo adolescente, validando y legitimando su experiencia, que resigne ritos de paso en el pasaje madurativo, donde se vean reconocidos y valorados por el mundo adulto. Y, en este sentido, tenemos un papel importante que jugar.

Desde esta perspectiva podría entenderse la crisis civilizatoria como una oportunidad de redefinición del futuro para los adolescentes contemporáneos, que les permita salir del discurso social desesperanzador en el que se encuentran sumidos, y que termina por limitar sus posibilidades de maduración deteriorando de forma significativa su salud mental.

Los Contextos Educativo-Sociales de Intervención con Adolescentes: Riesgos y Retos

Los contextos institucionales forman parte del entramado social, motivo por el cual se ven afectados por las mismas tensiones y derivas que la propia sociedad. Es por ello por lo que los riesgos a afrontar en el trabajo en contextos educativo-sociales que trabajan con adolescentes vulnerables están en relación con los que asumimos en las relaciones entre la organización social y el sujeto.

Realidades Emergentes

En el entorno de la infancia y adolescencia: se observa un creciente empobrecimiento y las dificultades para generar autonomía. Según datos del Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil (2021) en España hay 2,3 millones de niños que viven en la pobreza. En el primer trimestre de 2021 la tasa de paro para los jóvenes de hasta 24 años se sitúa en el 39,5% y para los de hasta 29 años es del 30,2%. España es el segundo país con mayor abandono escolar de la Unión Europea dándose el hecho de que el 16% de los jóvenes entre 18 y 24 años dejaron los estudios sin completar la secundaria, estudios obligatorios y fundamentales para el acceso a la vida laboral. Que vivamos en un contexto de mucha inestabilidad e incertidumbre nos obliga a realizar un trabajo prospectivo que nos lleve a centrar los esfuerzos en determinados grupos de población en los que la vulnerabilización es más emergente.

La digitalización de las relaciones y el desplazamiento del cuerpo como lugar de la presencia. Por una parte, parece necesario que pongamos pie en pared para hacer resistencia en la reivindicación del cuerpo y la conversación dentro de nuestras prácticas profesionales. Por otra, negar la digitalización de las relaciones es estar fuera de una nueva realidad.

La influencia del feminismo y de la diversidad sexual en lo social y la educación. Que determina una nueva mirada sobre la construcción de las identidades y que concierne de una manera muy especial a los adolescentes.

La familia como una nueva realidad diversa y plural. Sigue siendo actual una visión romántica de la "protección familiar" en la que no se tienen en cuenta la influencia de factores socioculturales y económicos. Continuamos conceptualizando la familia como un entorno biparental, heterosexual y estable, pero debemos recordarnos que son las familias separadas, reconstituidas y monoparentales las que constituyen la nueva normalidad estadística y funcional en la sociedad actual.

En este sentido, cabe señalar que en España el número de nulidades, separaciones y divorcios que se produjeron en 2018 fue de 99.444 (Instituto Nacional de Estadística, s.f.), en relación con las 167.613 de nupcias que se celebraron. Dato que confirma el amplio abanico de estructuras familiares, incluyendo familias monoparentales, separadas y reconstituidas (entre otras configuraciones estructurales y funcionales), las cuales definen una constelación familiar cada vez más habitual. Es por ello que debemos reconocer y validar sus potenciales y dificultades para el ejercicio de la crianza y la educación, dando así el sostén social necesario a las familias. Cuidando así a cuidadores en el desarrollo de las funciones educativas y madurativas.

Las dificultades para la conciliación entre la vida familiar y laboral son crecientes en la nueva cultura del trabajo de alta disponibilidad y precarización en una sociedad que está en proceso de reconocer y legitimar la pluralidad de estructuras familiares que definen el concepto de familia actual. Es necesario desarrollar políticas que atiendan las necesidades de las familias, que den sostén y apoyo en sus funciones parentales, favoreciendo así opciones reales de conciliación y funciones de crianza y acompañamiento educativo sanos y saludables. Un acompañamiento a las familias que promueva el desarrollo de sus propios recursos y competencias, más que el señalamiento de sus debilidades y dificultades en el desarrollo de su función parental sea cual fuere su estructura.

El incremento de las problemáticas de salud mental en la población infanto-juvenil. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018) en un informe sobre la salud infanto-juvenil en Europa, reconocía que aproximadamente la mitad de los problemas de salud mental adulta surge antes de los 14 años.

Por su parte, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2019) informa de que un 20% de adolescentes experimentan trastornos mentales en el mundo, y un 15% de los que viven en países de bajos y medios ingresos han presentado ideación suicida. Estos datos se complementan con los provenientes de un informe sobre suicidio de la OMS en 2014 que eleva la cifra de suicidios hasta el 17,6% de la causa muerte de jóvenes entre 15 y 29 años en los países occidentales con mayor renta per cápita.

El enredo institucional-educativo que se ha venido generando entre la familia y la escuela. Recordemos la paradoja relacional en la que andamos sumergidos adultos y adolescentes. Mientras que el sistema educativo promueve el protagonismo de los menores respecto a la toma de decisiones –por cierto, limitadas las opciones– se les impone la obligación de estudiar, entre otros motivos, por la falta de perspectiva futura y oportunidades laborales. Lo cual refuerza la paradoja, “debes estudiar para tener alternativas, pero a la vez estudias porque no hay alternativa”. ¿Qué sentido puede encontrar entonces el adolescente al mensaje adulto contradictorio? Estas son condiciones para determinar relaciones de desconfianza y triangulación entre sistemas adultos (familiar-formativo) y adolescentes, pues se fundamentan en una comunicación contradictoria sin propósito claro y compartido. Sin sentido para el adolescente.

Algunos Riesgos Derivados de Algunos Procesos Corporativistas en el Trabajo Institucional

a) La protocolarización del trabajo. Una importante tendencia a abandonar la concepción artesanal de las relaciones de ayuda poniendo en el centro la técnica o el protocolo, frente a la importancia de la relación inter-subjetiva. Cuando ponemos el foco en la tarea y obviamos la importancia del vínculo y el proceso relacional, descuidamos la capacidad de jugar –

en el sentido Winnicottiano– (Winnicott y Macía, 1972) y el interés por el otro, el deseo compartido. Olvidamos la importancia de pensar al adolescente, de imaginarlo, de tenerlo presente con ánimo de vivir juntos la experiencia.

- b) La descontextualización del sujeto de la intervención de sus relaciones vinculares y sociales con el entorno, que estarían al servicio de una estrategia propia de “castigar a los pobres”, tal y como es descrita por Wacquant (2010). Olvidarnos de que las problemáticas de las personas con las que trabajamos están enmarcadas en un contexto familiar, socioeconómico y cultural y que la función central de nuestro trabajo es la reincorporación e integración en esos contextos, generando procesos de autonomía. Y esto, solo es posible desde el establecimiento de vínculos suficientemente confiables y seguros desde los cuales generalizar la experiencia de confiabilidad en el entorno, posibilitando así el andamiaje para el aprendizaje social y la adherencia a relaciones de ayuda externas.
- c) Las dificultades para el establecimiento de redes profesionales de apoyo, derivadas de la atomización de los servicios. La tendencia a responder a intereses corporativistas o de apuntalamiento de las instituciones perdiendo de vista las necesidades del sujeto de ayuda. En este sentido el establecimiento de diálogos terapéuticos en red (Seikkula y Arnkil, 2016), emerge como un modelo de intervención que pone al sujeto y su entorno relacional en el centro de las tomas de decisiones sobre la propia vida, frente a las derivas asistencialistas y de la sobreactuación del técnico o experto.

Elementos a Tener en Cuenta en el Trabajo con los Adolescentes Vulnerables en Contextos Educativo-Sociales

La relación con ellos debería ser co-constructiva. Acompañar es un proceso compartido. Es necesario que los profesionales de lo educativo, lo social o lo terapéutico nos paremos a preguntarnos lo que nos aportan las personas a las que acompañamos, ya no a la tarea, sino a nosotros mismos. Y, desde ahí, favorecer un espacio de relación donde vivir juntos la experiencia y aprender juntos de esta.

Pensar lo comunitario nos lleva al grupo de diferentes, de nuevo al barrio, a la plaza, al aula, a la sala de terapia, a los espacios compartidos por cuerpos deseantes, en definitiva, donde están ellos. Inevitablemente la tecnología nos uniformiza y necesitamos ocupar los espacios a través del cuerpo y la palabra, sin renunciar por ello al elemento tecnológico como un (no) lugar donde lo que sucede también es trascendental para el desarrollo del sujeto.

Poner interés en *atender a lo cultural y artístico*, lo cual nos pone a los profesionales en el lugar de la escucha, de una escucha abierta a la creatividad del sujeto. El profesional no puede ayudar a crecer al joven como ser humano si no siente por este auténtico respeto, curiosidad, interés genuino y preocupación.

Elementos a Tener en Cuenta en la Formación de los Profesionales

Lo académico necesita estar enraizado en la praxis. Es duro ver como profesionales y académicos que compartimos una misma área de conocimiento no compartimos lecturas, referencias o experiencias. Para los alumnos universitarios ¿cuáles son las vías que llevan desde la universidad al mundo profesional?

Nuestro trabajo es “un trabajo sobre los otros” en el sentido que le da Dubet (2013), diferente de un trabajo productivo. La cualificación del profesional no sólo moviliza conocimientos y disposiciones personales, sino que afecta a tres dimensiones personales: el conocimiento del oficio, el rol en la institución y la propia personalidad. En nuestros ámbitos el acceso a procesos en los que se trabaje los aspectos donde confluye lo personal con lo profesional: procesos terapéuticos, procesos de supervisión, grupos de trabajo. El estudiante tiene que saber que esto forma parte del trabajo y por lo tanto debe formar parte de su formación.

Algunas Reflexiones para Pensar el Acompañamiento a Adolescentes

Una primera idea tendría que ver con cómo *co-construir el sentido de adolescencia más allá del sujeto y del tiempo* –como etapa–. Otorgar a la adolescencia un carácter con entidad propia, validada y legitimada socialmente por el entorno adulto. La posibilidad de contemplar los tiempos

del tiempo, introduciendo rituales de paso que atestiguan el momento vital y el tránsito a la madurez, creando testimonios compartidos, incorporando así al sujeto adolescente en el discurso adulto.

Inevitablemente pensar la adolescencia nos obliga a realizar una *relectura crítica de la adultez* como lugar-tiempo en el que nos encontramos los padres, madres, y/o profesionales, y como destino a alcanzar por los adolescentes contemporáneos en el futuro.

Habida cuenta de lo anteriormente expuesto, nos parece importante reseñar un objetivo a tener en consideración cuando hablamos de acompañar a adolescentes. Nos referimos a la cuestión de *la confianza*. Confianza entendida en el sentido de la pedagogía natural (Csibra y Gergely, 2009), que afirma que, para mostrar apertura al aprendizaje social, es condición previa otorgar al mensaje que proviene del otro, un valor singular, genuino y pensando en sí mismo. Por tanto, consideramos la confianza como elemento sine qua non para que pueda darse el aprendizaje social durante el desarrollo evolutivo más, si cabe, durante la adolescencia. Para ello, el sujeto en desarrollo debería apreciar que el entorno adulto les tiene en mente, les considera, les da un valor, cree en él y en sus posibilidades, haciendo por favorecer oportunidades.

Pensar en establecer relaciones basadas en la confianza, nos sitúa al mundo adulto en una actitud determinada frente al acompañamiento a la adolescencia. Una manera de estar; con interés por compartir experiencia, por pensarla de manera conjunta y aprender juntos de la misma. También nos invita a imaginar su vivencia, como semejante y diferenciada de la nuestra, poniendo en valor sus vivencias, sus relatos, sus afectos. Otra manera de estar con el otro, estar con el otro en mente, imaginando, con un interés genuino por el saber de su mundo interno, sus preocupaciones, sus deseos y anhelos, sus inquietudes y proyectos. Es esta actitud la que transmite confiabilidad, cierta seguridad y previsibilidad.

¿Por qué aventuramos la necesidad de confiar como proceso para generar alternativas relacionales durante la adolescencia? Porque vivimos un tiempo de progreso y cambio, también de incertidumbre en un contexto principalmente narcisista, una sociedad

individualista y globalizada centrada en el deseo egoísta individual y el hedonismo. Un tiempo donde aparecen nuevas formas de relación –como puede ser la digitalización–.

No atender esta nueva realidad, que construimos y tejemos entre todos, significa no pensar realmente en la infancia ni la adolescencia, o en las familias. Sería obviar la realidad y ello genera desconfianza por parte de quienes no se sienten mirados ni reconocidos. Y, por ende, desconfianza –incluso rechazo– en el aprendizaje que proviene de la experiencia con el mundo adulto.

En relación a la confianza, otro reto a futuro en el acompañamiento a adolescentes sería **vehicular y generar relaciones de alianza entre sistemas** educativos (la institución familiar y la académica) y sociales (la red asistencial socioeducativa y sanitaria). Con ánimo de construir puentes colaborativos en el desarrollo de propuestas pensadas en la adolescencia, en su complejidad y singularidad. Aceptando que ante situaciones de ansiedad y angustia –como la que genera cualquier proceso de cambio y crisis, social, educativa y familiar– la tendencia es a generar coaliciones (uniones de dos o más partes contra una tercera), como la que se puede dar entre progenitores, adolescentes y profesionales. Enredando, si cabe, las relaciones entre las partes. Pero siendo conscientes de ello, precisamente por ello, consideramos relevante buscar espacios de diálogo desde los que cimentar propuestas educativas, madurativas y restaurativas, colaborativas entre todos los agentes y sistemas que acompañan la adolescencia. Por ello, este mismo argumento sería aplicable a las diferentes instituciones y profesionales implicados en el trabajo de acompañamiento e intervención con adolescentes en situación de riesgo social, donde la necesidad

del sujeto debe situarse en el centro de una red colaborativa.

Retos de Futuro en el Acompañamiento a Adolescentes en Contextos Educativo-Terapéutico- Sociales

Habida cuenta de lo anteriormente expuesto, consideramos 3 cuestiones a tener presentes para abordar los retos que supone el propio acompañamiento a adolescentes.

Por una parte, el reto de dignificar la actividad profesional de acompañamiento educativo, terapéutico y social, desarrollando **planes de formación especializada**. Todo ello pasa por desarrollar propuestas formativas, regladas y específicas, que profundicen en la comprensión de la complejidad del desarrollo humano, así como propuestas de intervención educativa, terapéutica y social basadas en la evidencia.

Desarrollo de metodologías fundamentadas en teorías empíricamente validadas y en experiencias randomizadas. Esto pasaría por invertir tiempo y recursos en **investigar** sobre la experiencia acumulada, desarrollar estudios e investigación específica del acompañamiento a la adolescencia en los diversos recursos educativo, terapéutico y sociales en los que trabajamos.

Finalmente, dedicar tiempo a la **difusión y divulgación** de la experiencia y estudios e investigación realizados en el marco de un tejido profesional psico-socio-educativo. Fomentar así una cultura que profesionalice nuestro quehacer, que legitime el reconocimiento de un acompañamiento que va más allá de la mera presencia asistencialista. Un acompañamiento especializado en el desarrollo del potencial humano y la atención a la vulnerabilidad.

La única terapia que yo veo tras la oscuridad presente es la reactivación del cuerpo colectivo La patología que estamos viviendo es de des-erotización de la relación social. Si puedo imaginar algo bueno para el futuro es la reducción de la velocidad y la reactivación del cuerpo erótico de la sociedad Una terapia poética, estética, y ética, porque cuando hablamos de ética no estamos hablando solo del bien y del mal, sino también del placer.

Franco *Bifo* Berardi (2019)

Referencias

- Aberasturi, A. y Knobel, M. (1971). *La adolescencia normal*. Paidós.
- Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil (2021). *DB017 - Geografía de la pobreza infantil en España*. <https://www.comisionadopobrezainfantil.gob.es/es/db017-geograf%C3%ADa-de-la-pobreza-infantil-en-espa%C3%B1a>
- Aristóteles (2014). *Retórica*. Alianza Editorial.
- Bauman, Z. (2017). *Retrotopía*. Paidós.
- Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin*. Caja Negra.
- Berardi, F. (20 de febrero de 2019). *El problema es cómo la pantalla se ha apoderado del cerebro*. El País. https://elpais.com/cultura/2019/02/18/actualidad/1550504419_263711.html
- Berardi, F. (17 de mayo de 2021). *Hay una crisis de la mente crítica*. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/341983-hay-una-crisis-de-la-mente-critica>
- Bodei, R. (2016). *Generaciones. Edad de la vida, edad de las cosas*. Herder Editorial.
- Bronfenbrenner, U. y Morris, P. (2006). The bioecological model of human development. En W. Damon y R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of Child Development: Theoretical models of human development* (pp. 793-828). Wiley
- Butler, J. (2021). *La fuerza de la no violencia: La ética en lo político*. Paidós.
- Capra, F. (1995). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Anagrama.
- Cruz, J. I. (2020). Absentismo escolar en España. Datos y reflexiones. *Contextos Educativos. Revista de Educación*; (26), 121-135. <https://doi.org/10.18172/con.4443>
- Csibra, G. y Gergely, G. (2009). Natural pedagogy. *Trends in Cognitive Sciences*, 13, 148-153. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2009.01.005>
- Dubet, F. (2013). *El declive de la institución: profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Gedisa.
- Durkheim, E. (2012). *El suicidio*. Akal.
- Fisher, M. (2018). *Los fantasmas de mi vida*. Caja Negra.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2019). Increase in child and adolescent mental disorders spurs new push for action by UNICEF and WHO. <https://www.unicef.org/press-releases/increase-child-and-adolescent-mental-disorders-spurs-new-push-action-unicef-and-who>
- Freire, P. (2009). *La educación como práctica de la libertad*. S.XXI.
- Gergen, K. J. (1992). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Paidós.
- Han, B. C. (2015). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Herder editorial.
- Han, B. C. (2019). *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Herder editorial.
- Instituto Nacional de Estadística (s.f). *Nulidades, separaciones y divorcios*. Recuperado de <https://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?padre=3964&capsel=3964>
- Martínez, J. J. (2017). *El enigma de la angustia. Una conceptualización de la angustia desde el vértice relacional*. Colección Pensamiento Relacional.
- Merton, R. K. (2002). *Teoría y estructura sociales*. Fondo Cultura Económica de España.

- Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social (2017). *Encuesta Nacional de Salud ENSE, España 2017. Serie informes monográficos #1-Salud Mental.*
https://www.mscbs.gob.es/estadEstudios/estadisticas/encuestaNacional/encuestaNac2017/SALUD_MENTAL.pdf
- Moral, M. V. y Ovejero, A. (2004). Jóvenes, globalización y postmodernidad: crisis de la adolescencia social en una sociedad adolescente en crisis. *Papeles del Psicólogo*, 25(87), 72-79.
- Naess, A. (2008). *Ecology, community and lifestyle paperback: Outline of an ecosophy*. Cambridge University Press
- Organización de las Naciones Unidas (2021). *Cambio Climático.*
<https://www.un.org/es/global-issues/climate-change>
- Organización Mundial de la Salud (2014). *Preventing suicide. A global imperative.*
http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/1/9789241564779_eng.pdf?ua=1&ua=1
- Organización Mundial de la Salud (2018). Situation of child and adolescent health in Europe (9289053488).
<https://apps.who.int/iris/handle/10665/342237>
- Rosa, E. M., y Tudge, J. R. H. (2013). Urie Bronfenbrenner's theory of human development: Its evolution from ecology to bioecology. *Journal of Family Theory & Review*, 5(4), 243-258.
- Seikkula, J. y Arnkil, T.E. (2016). *Diálogos terapéuticos en la red social*. Herder Editorial.
- Serres, M. (2015). *Pulgarcita*. Gedisa.
- Tió, J., Mauri, L. y Raventós, P. (2014). *Adolescencia y transgresión. La experiencia del equipo de atención en salud mental al menor (EAM)*. Octaedro.
- Savage, J. (2018). *Teenage: La invención de la juventud, 1875-1945*. Desperta Ferro Ediciones.
- Wacquant, L. (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Gedisa.
- Wallace, D. F. (2014). *Esto es agua*. Random House.
- Winnicott, D. W. y Mazía, F. (1972). *Realidad y juego*. Gedisa.
- Zarka, Y. Ch. (2007). *La inapropiabilidad de la tierra*. Ned ediciones